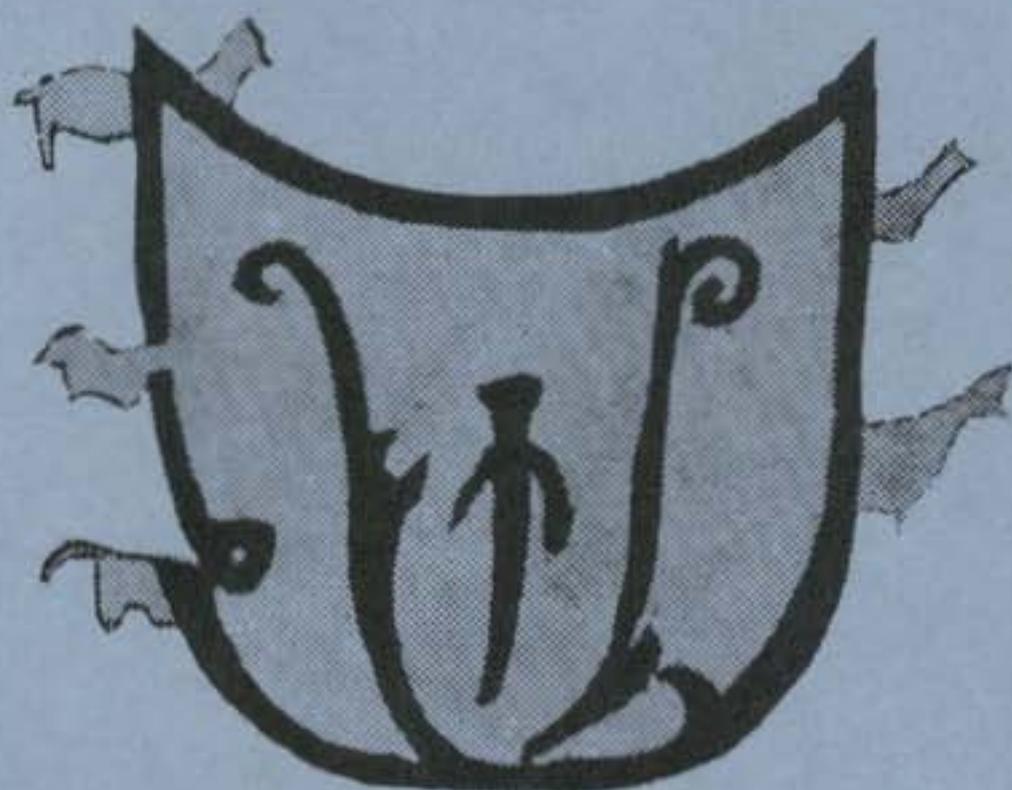


ANTIQUITAS



XXVI-XXVII

1978

BUENOS AIRES

ARGENTINA

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Yapeyú 197-Buenos Aires

República Argentina

Nº 26-27

Director Honorario:

EDUARDO CASANOVA

Directora:

LIDIA C. ALFARO de LANZONE

Comité de Redacción:

Catalina Pajor

Blanca Pazos de Tello

Marta Ruiz de Giono

Mayo-Noviembre 1978

LOS MATES PIROGRABADOS DE LA CUENCA DEL RIO DONCELLAS

Lidia C. Alfaro y Margarita Gentile

"Las necesidades vitales de sustento y defensa encontraron en el reino vegetal apropiados elementos que el ingenio indígena aprovechó. . ."

Esta cita de Sabogal nos introduce en un tema que podemos estudiar en un largo período de tiempo ya que, en América, los mates están presentes desde una apreciable antigüedad hasta el momento actual, con una artesanía distintiva que a pesar de los cambios se mantiene en gran parte del Perú.

El mate es el fruto de una planta de la familia *Cucurbitaceae*. Todas las especies de *Cucurbita* son plantas del Nuevo Mundo y existe una amplia evidencia de la distribución de las especies salvajes y su asociación con el hombre, aún antes de la aparición del maíz como planta domesticada.

Sin embargo, la *Lagenaria siceraria* no presenta afinidades del todo claras con la familia *Cucurbitaceae*. Respecto a su origen, parece probable sea el África tropical y su domesticación en Asia.

Pero hay un fechado para una corteza aparecida en una tumba egipcia de la 5ta. Dinastía (3500-3300 a. C.) contra otro fechado entre 7000-5500 a. C. para las Ocampo Caves, Tamaulipas, México.

Las especies más conocidas en América fueron *Lagenaria siceraria* (Mol.) Standl., *Lagenaria vulgaris* Ser., *Cucurbita pepo*, *C. moschata*, *C. maxima*, *C. mixta*, etc.

Hay un árbol tropical de la familia *Bignoniaceae*, el "árbol de los mates" o "tree gourd", llamado así para diferenciarlo de los verdaderos mates, frutos de una planta rastrera que puede convertirse en trepadora si encuentra en qué apoyarse.

Las *cucurbitáceas* en general son "plantas de sequía", es decir, su aparición en algún nivel de una excavación de un sitio arqueológico es un toque de atención y es muy probable que los refinados análisis de laboratorio indiquen luego un clima escaso en agua para la región al momento de formarse aquel nivel.

En el vocabulario quechua editado por Antonio Ricardo en 1586 se dice:

"*Mati*: platos o escodillas de calabazas, y la misma calabaza que los cría.

calabaza de la tierra de comer: zapallu.

calabazo para agua: puru.

calabazo vaso: mati, puru (chin).

calabazo plato: mati.

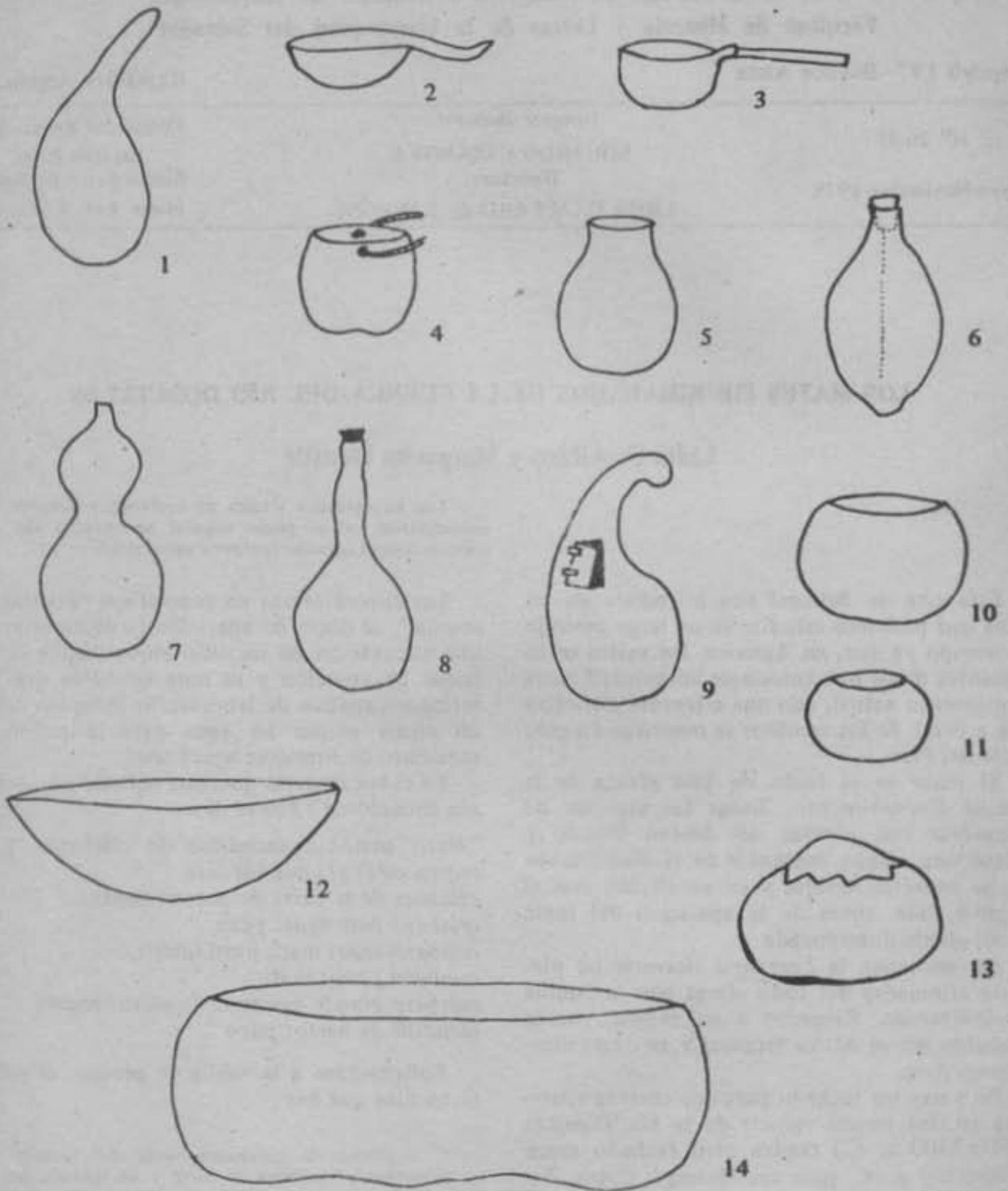
calabazo grande que sirva de plato: ancara.

escudilla de barro: pucu".

Refiriéndose a la vajilla en general, el padre Cobo dice que hay:

"... platos de calabazas secas del tamaño de pequeñas porcelanas de barro y de madera; los de palo dicen meca, y los de barro pucu; y cazuelas medianas de barro que llaman chuas. La vajilla de los nobles y señores, era antiguamente de plata y oro".

Respecto a las formas que presentan los distintos especímenes tenemos que remitirnos a dos documentados trabajos de Arturo Jiménez Borja que hace una clasificación con los datos proporcionados por algunas crónicas y los resultados obtenidos en sus trabajos de campo en la costa y sierra peruana. (Fig. 1)



- 1 - Calabaza sin abrir
 2 - Chucula
 3 - Huaz o guaz. Bingo (Huaraz). Coccocha o huicu-mate (Ica)
 4 - Macacha
 5 - Quimbolo
 6 - Purucha o ishcupuru
 7 - Huanquilla

- 8 - Limeta
 9 - Chopongo, shurungo, shungo
 10 - Poto
 11 - Cojudito
 12 - Plato
 13 - Churuco o sencillero
 14 - Lapa o angara

Fig. 1 - Reproducción de Lam. II- Spahni 1969, según Jiménez Borja.

Mucho tiempo después, Jean-Christian Spahni publicó otro trabajo sobre los artesanos actuales, que complementa los anteriores, lo mismo que los trabajos de Sabogal, dando entre todos una excelente visión de conjunto. (Fig. 2).

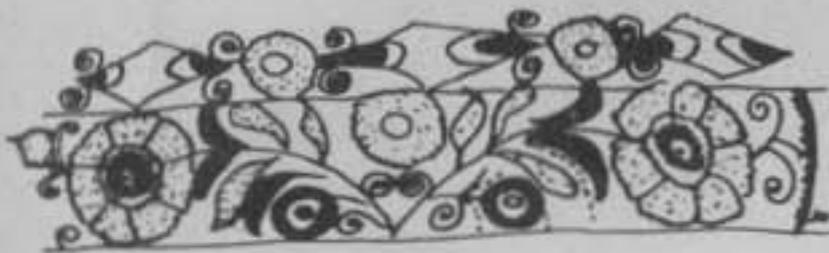


Fig. 2 - Diseños de mates actuales de la costa peruana (Spahni, 1969, figs. 15 y 16).

Para la zona del Río de la Plata en particular y la República Argentina en general, solo conocemos un ameno y al parecer informado trabajo de Amaro Villanueva, con una tipología de los frutos de la *Lagenaria vulgaris* y sus usos en nuestro país. (Fig. 3).

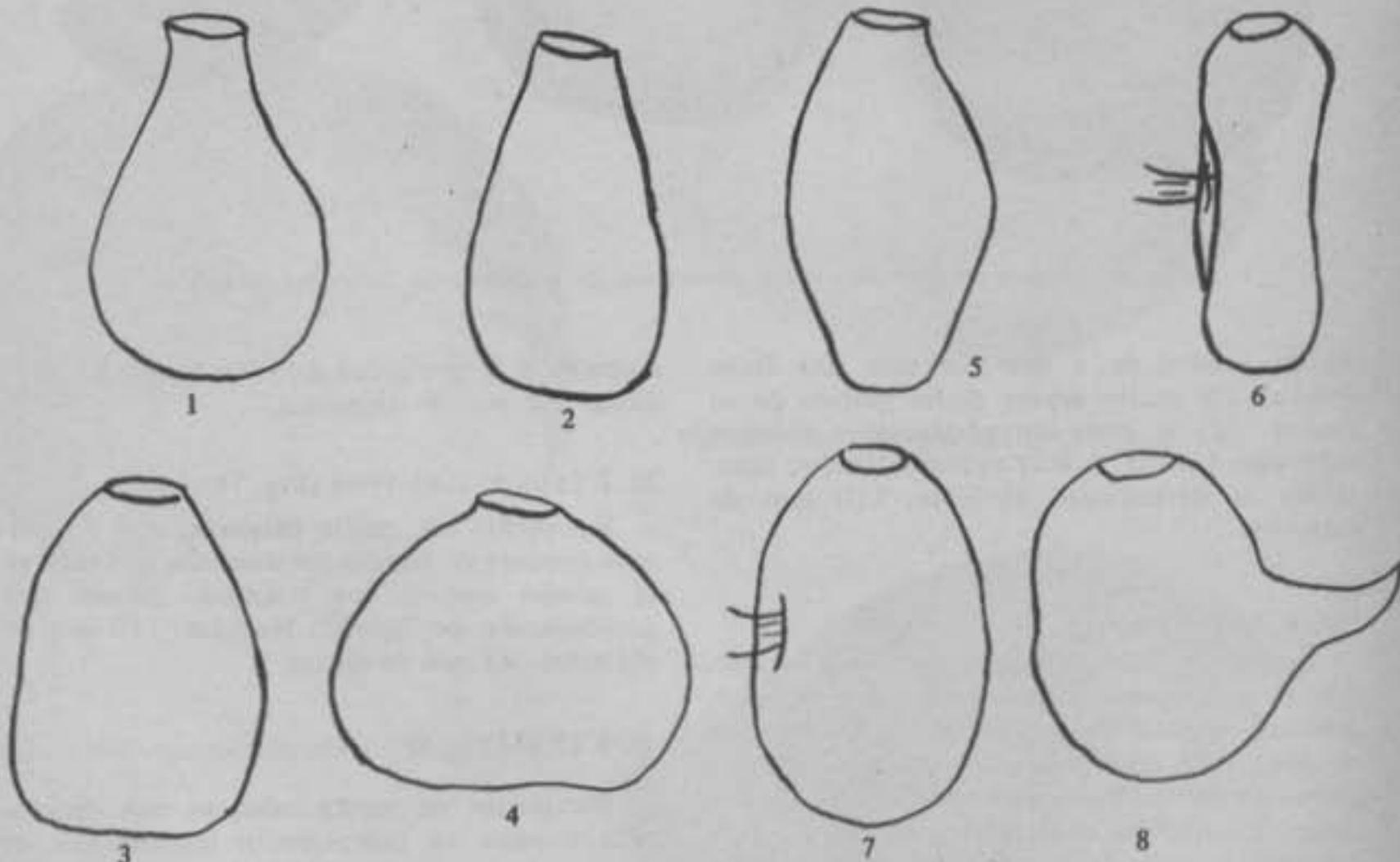
En cuanto al tema central de este trabajo: los mates pirograbados del yacimiento del Río Doncellas, es una serie de ocho mates con decoración geométrico-zoomorfa que forman parte de la Colección Doncellas, excavada por el Dr. Eduardo Casanova, que se hallan depositados en el Museo del Pucará de Tilcara.

También presentamos otros siete ejemplares, tres de los cuales no tienen decoración y cuatro repiten los ilustrados en la primera serie, que se encuentran en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. (Fig. 4).

M. P. (Museo de Pucará) 1581 (Fig. 5).

M. E. (Museo Etnográfico) 42-1504

Recipiente de media calabaza con decoración bordera en dos bandas horizontales continuas, de motivos geométricos de pequeños cua-



- 1 y 2 - Puros de cuello muy frágil.
- 3 - Poro de "boca fruncida" o panzones.
- 4 - Idem. Variedad degenerada.
- 5 - Pico-porongo. Se puede deformar en la

- planta mediante atadura.
- 6, 7 y 8 - Tipos de galleta: chata, ancha y con pico (semejante al poro-panzón).

Fig. 3 - Clasificación de mates según Villanueva (1962, figs. 43 y 47).

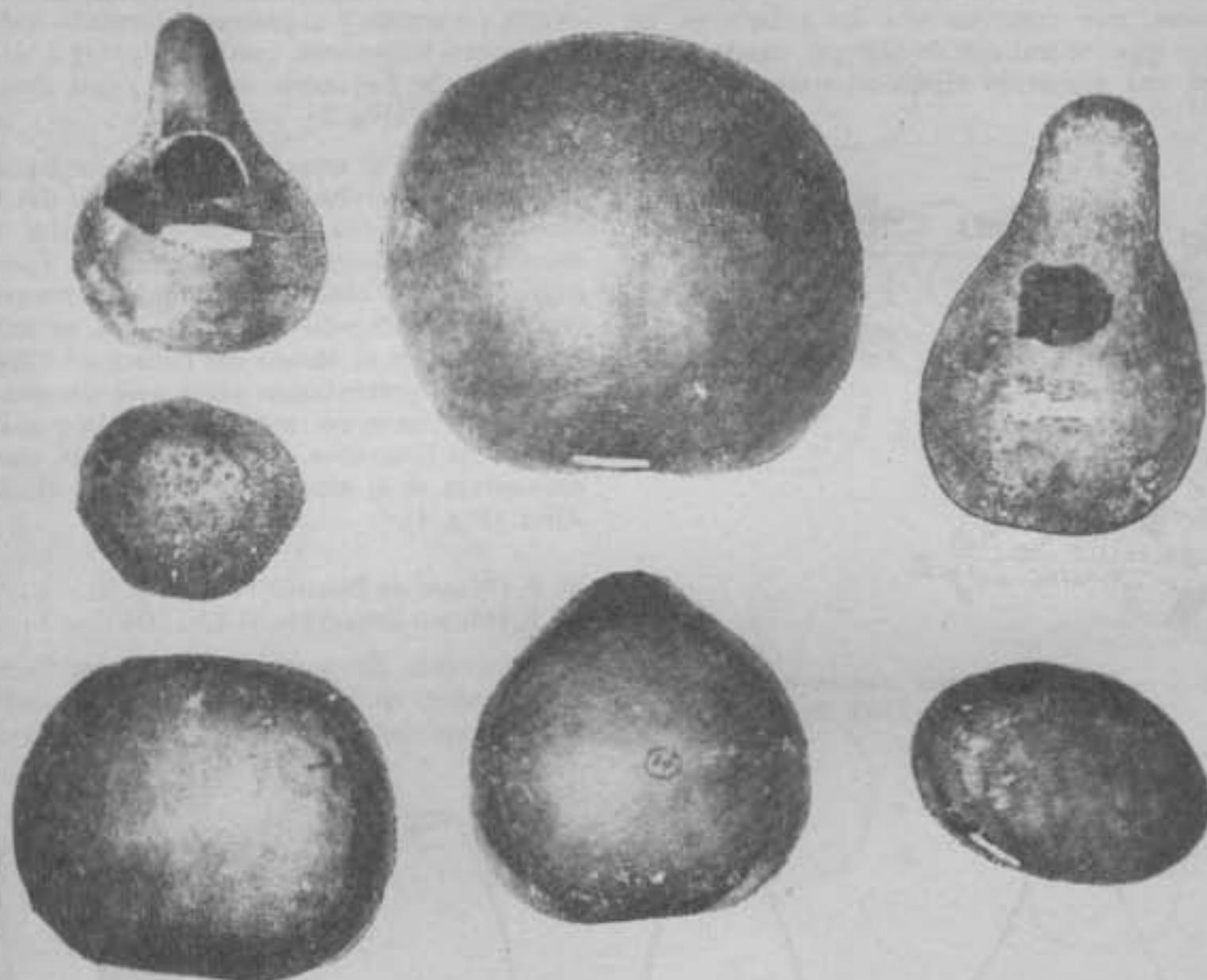


Fig. 4 - Mates pirograbados y sin decoración de la Colección Doncellas (M.E.).

drados unidos de a dos por una fina línea vertical. Un punto separa dicho motivo de su similar. En la zona inmediatamente inferior ocho aves (¿suris?), muy esquematizadas, completan la decoración. Medidas: 110 mm de diámetro.

M. P. 1593 (Fig. 6)

Recipiente en calabaza entera, con extracción de un pequeño círculo en la parte superior, señalado con una línea pirograbada. Decoración en dos bandas horizontales separadas por dobles líneas paralelas. Verticalmente dividida en dos campos por otras dos líneas paralelas. Campo inferior con espirales y triángulos rellenos; entre ambos motivos corre una banda clara con figuras circulares "enrejadas" por suaves líneas horizontales y verticales. Campo superior con dibujos en damero alternando una hilera de cuadrados rellenos oscuros con otros "enrejados" en forma similar a la de las figuras circulares del registro inferior. Es notable la simetría de las

espirales y la prolijidad de todo el diseño. Medidas: 110 mm de diámetro.

M. P. 1656 M.E 42-1994 (Fig. 7).

Recipiente en media calabaza, con decoración bordera en bandas horizontales que repiten el mismo motivo: un triángulo relleno con prolongación de "greca". Medidas: 110 mm de diámetro; 43 mm de altura.

M. P. 1720 (Fig. 8)

Recipiente en media calabaza con decoración bordera en dos registros horizontales: el primero con pequeños triángulos con base en la boca del recipiente y vértice apoyado sobre la línea de separación, con cuadrículado interno dado por dos líneas que se cortan perpendicularmente; el segundo con una doble espiral y figuras triangulares de lados curvos rellenas en color oscuro. Medidas: 120 mm de diámetro y 55 mm de altura.

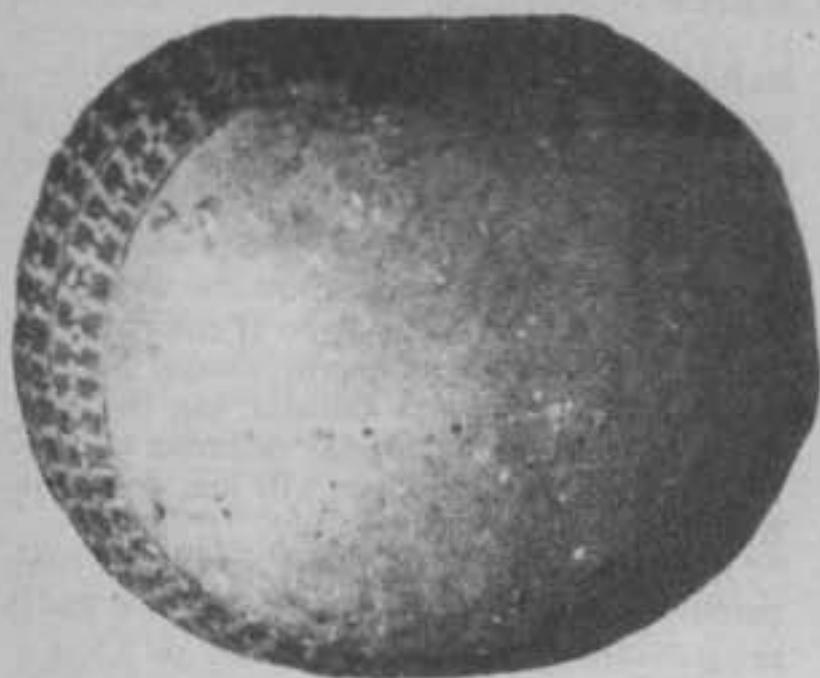


Fig. 5 - Mate pirograbado N° 1581 (M.P.).



Fig. 6 - Mate pirograbado N° 1593 (M.P.).

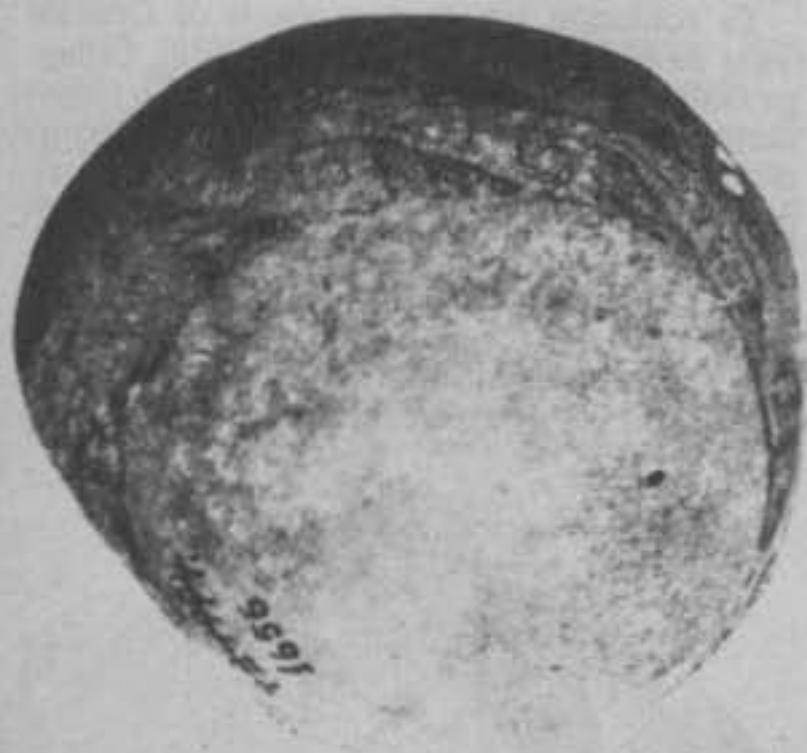


Fig. 7 - Mate pirograbado N° 1656 (M.P.).



Fig. 8 - Mate pirograbado N° 1720 (M.P.).

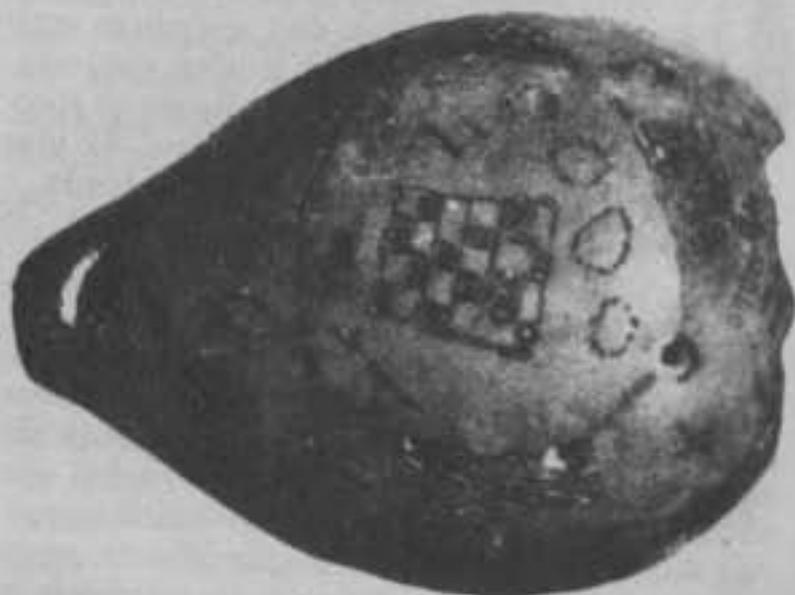


Fig. 9 - Mate pirograbado N° 1726 (M.P.).



Fig. 10 - Mate pirograbado N° 1727 (M.P.).

M. P. 1726 M.E 42-2040 (Fig. 9).

Recipiente en media calabaza, piriforme, con decoración en banda bordera de triángulos con prolongaciones en espiral, círculos concéntricos desparejos y cinco pequeñas cruces. En la parte basal hay motivos independientes distribuidos en forma irregular: una figura subrectangular en damero, cuatro círculos punteados de distinto tamaño, una espiral trazada con línea discontinua y otra figura geométrica con estrechamiento en su parte central, semejante a un ocho. Medidas: 103 mm de diámetro mayor; 35 mm de altura.

M. P. 1727 M. E.42-2723 (Fig. 10).

Recipiente en media calabaza con decoración bordera en dos registros horizontales iguales, con triángulos rellenos, con apéndices espiralados. Cuatro aves (¿suris?), muy esquematizados, se ubicaron simétricamente en la zona basal. Medidas: 110 mm de diámetro; 42 mm de altura. Le faltan algunos trozos del borde.

M. P. 1730 M. E.42-2724 (Fig. 11).

Recipiente en media calabaza con decoración en tres angostas bandas borderas separadas entre sí; la primera por un registro paralelo sin decoración y la segunda, del mismo ancho, con sucesión de puntos. En la primera banda pequeños triángulos rellenos formando guarda, en la segunda y tercera una figura de líneas curvas se destaca sobre el relleno oscuro del fondo. Medidas: 110 mm de diámetro; 50 mm de altura. Es

el que se halla más deteriorado.

M. P. 1789 M. E.42-2176 (Fig. 12).

Recipiente en media calabaza con decoración bordera en dos registros horizontales que repiten los motivos de triángulos rellenos bordeados por una faja clara dividida por una línea paralela oscura. El interior de los triángulos presenta una figura suboval en el color natural de la calabaza con un punto central oscuro. Ocho líneas punteadas radiales van desde el borde interno de las bandas descritas hasta el centro de la base. Medidas: 110 mm de diámetro; 65 mm de altura.

Interesa seguidamente hacer un estudio comparativo de los motivos que decoran los mates pirograbados de Doncellas con los de Chile y Perú. Para ello utilizamos tanto los especímenes publicados por Oyarzún y Durán Serrano para el norte de Chile como los materiales estudiados por nosotros en colecciones particulares y de distintos Museos peruanos, especialmente el Regional de Ica y el de la Cultura Peruana (Lima). En este último caso la procedencia de los mates es dudosa, ya que no está especificado el sitio si bien tipológicamente corresponderían a la Costa Norte.

La colección iqueña procedente de Ocucaje (valle de Ica), Cahuachi (valle de Nasca), Callango (valle de Ica) y Acarí (valle de Acarí), tienen decoración zoo y antropomorfa preferentemente con felinos estilizados de estilo Paracas, pescadores con sus redes (Fig. 13), caras con el inconfundible estilo de Nasca (Fig. 14) y cóndores tiahuanacotas. La única similitud con los que estamos analizando está en algunos diseños geométricos como triángulos con puntos incisos en el centro, los dibujos escalonados



Fig. 11 - Mate pirograbado N° 1730 (M.P.).

triangulares alrededor del borde o los avestruces estilizados grabados en el mate Nro. 3204 de Acari. Sin embargo, el motivo geométrico del M.P. 1581 de Doncellas aparece frecuentemente en la cerámica Ica-Chincha.

Los mates hallados por Max Uhle en 1902 en el caserío de Calama, valle del río Loa, en Chile, muestran gran similitud con los de Doncellas. Los motivos que decoran los mates 1193, 1190 y 898 de Calama están presentes en los de Doncellas, con la libertad de combinación propia de cada artesano, utilizando en ambos casos los mismos diseños (Fig. 15).

Durán Serrano en su trabajo sobre las calabazas de la misma región analiza los motivos y los relaciona con los del noroeste argentino. Así, el ajedrezado (12-32) aparece en Atacama, en el segundo dibujo la similitud está reforzada por la aparición del avestruz estilizado que tenemos también en Doncellas.

El de "ese" entroncada (19) es el motivo principal del M.P. 1720 de Doncellas y en el diseño 35 los suris simétricamente ubicados en la zona basal son iguales a los del mate M.P. 1727 del sitio que estamos estudiando. Finalmente el diseño 17, zig-zag doble, puede ser comparado con el motivo que presenta el M.P. 1730 (Fig. 16).

Las piezas reproducidas por Boman para Tastil (Figs. 84-85, 1908) con ajedrezado y espirales y el mate pirograbado de Rinconada (Jujuy) (Fig. pág. 46, 1908) con el mismo motivo son los especímenes que podemos citar como elementos comparativos con sitios arqueológicos de nuestro país.

Asociaciones y Usos

I. En los trabajos citados no se hace referencia al contexto arqueológico que acompañó a las calabazas, de manera que sólo tenemos lo



Fig. 12 - Mate pirograbado N° 1789 (M.P.).



Fig. 13 - Mate pirograbado procedente de la Hacienda de Ocucaje (Valle de Ica). Museo Regional de Ica.

mencionado por el señor Haedo, ayudante del Dr. Casanova, que nos proporcionara sus libretas de campo.

En los enterratorios que figuran en ellas, las asociaciones de los mates, sean pirograbados o sin decoración, es la siguiente: implementos de tejer (ovillos, torteros, husos, etc.), bolsas, cestos, trenzas de paja, fragmentos de cuero y tejidos de lana, arcos, flechas, vasitos chatos de cerámica tosca, "hebillas" cuchillones de madera, es decir, los elementos ergológicos típicos de una cultura como la puneña, de pastores y agricultores con una especialización en textilera y una cerámica tosca, técnicamente poco elaborada.

II. Si bien no es aconsejable aplicar al material arqueológico parámetros actuales para inferir conclusiones, en el caso de las calabazas pirograbadas de Doncellas tenemos que recurrir a esas fuentes dada la gran cantidad de elementos que aparecen tanto en lo etnográfico como en artesanías actuales. Estos materiales son comparables, en cuanto a su uso, por su gran similitud en lo morfológico y en lo técnico y artístico.

El uso conocido de los mates está referido a la vajilla en general, instrumentos musicales, juguetes, ofrendas funerarias y todo lo relacionado con ritos o ceremonias religiosas o propiciatorias.

Hemos visto, al citar el "Vocabulario" editado por Antonio Ricardo y al padre Cobo cuando nombra los usos de la calabaza, las diferencias según sean los mates para comida o vajilla y el nombre de las piezas de acuerdo al material de que están hechas: calabaza, barro, madera.



Fig. 14 - Mates procelentes de la Hacienda de Cahuachi (Valle de Nasca). Museo Regional de Ica.

Cobo también observó la similitud entre la vajilla americana y la europea:

"... que no me parece que su diferencia es bastante (como) para que se distinga en especie".

además de los usos de algunas para comida y otras para fabricar vajilla ("muy grandes vasos y muy pintados") sin especificar en que consistía la decoración, pero informándonos de estos usos, conservados a un siglo de la Conquista.

Pero, a nuestro parecer, el punto más interesante de estas citas del padre Cobo y que hace al tema de este trabajo es el siguiente:

"Llamase esta calabaza, en la lengua quichua, mati, y en la aimará, chucña".

Según sabemos, la planta "que cria los mati" no se da en el altiplano, pero su nombre en aimara delata su conocimiento y su uso por parte de las etnias que habitaban la hoya del Titicaca. Es muy posible que el acceso a pisos ecológicos más bajos, como los valles de Sama y Moquegua, les proporcionaran estos frutos.

Para el caso de etnias limitadas a un solo piso ecológico, si las hubiera, les quedaba el camino del intercambio.

Los usos a que se destinaban los recipientes de mate parecen cubrir todas las posibilidades

de la vajilla andina, excepto las ollas que deben colocarse sobre el fuego. Recordemos que las distintas formas de preparar las comidas es un rasgo cultural que permite, en el caso peruano, identificar a veces algunas etnias. La aceptación a nivel andino de la preparación de alimentos en ollas de barro colocadas sobre un fuego tienen mucho que ver con la expansión de los quechua-hablantes y la conservación del uso del mate como recipiente desde por lo menos 1950 a.C. hasta la actualidad nos habla de una larga etapa de equilibrio en el uso de ambos elementos rota solo por la presión ejercida por objetos indudablemente "mejores" tales como ollas de hierro, recipientes de plástico, etc.

Al pasar señalaremos lo que contaba Cobo sobre el tamaño que llegaban a tener las calabazas, las había tan grandes que podían cargar dos arrobas de agua o más, y se usaban como balsas para pasar los ríos. Entre la innumerable vajilla destinada a la fabricación de la chicha y a su bebida, tenemos, hasta hoy, los vasos "de calabazas secas muy pintadas".

Como ofrenda funeraria los mates aparecen en Huaca Prieta (Valle de Chicama) fechados en 1950 a.C., pirograbados y posiblemente importados y en el norte de Chile.

Aún en el siglo XVI los indígenas del Perú explicaban a los españoles, tan afectos a buscar "tapaos", que los mates y otros recipientes hallados en las tumbas alguna vez contuvieron comida y semillas para que el difunto y sus acompañantes no desfallecieran en su viaje al más allá y tuvieran qué sembrar para no morir de hambre en su nueva vida.

Otro ritual funerario practicado aún en algunas regiones de los Andes, consiste en barrer la casa diez días después de la muerte de alguno de sus habitantes. Lo barrido se mete en un mate y cantando "al uso antiguo" lo echan fuera de la casa, iniciando luego una gran fiesta.

En el expediente de la Visita de Concepción de Chupas (sierra peruana) llevaba a cabo en 1614, figuran en el inventario de "instrumentos que usan y se visten tocantes a ritos y ceremonias de idolatrías", entre otras cosas, "los mates pintados y los vasos de plata (que) han servido para dar de comer y beber al trueno"¹.

Cobo cuenta haber hallado en una sepultura antigua el cuerpo de un niño acompañado de un quipe o alforja conteniendo "unos pequeños calabacillos y otros juguetes y dijes".

Como instrumental musical, "quepa es una suerte de trompetilla que hacen de un calabazo largo".

Jiménez Borja relata como actualmente se trata de atraer la atención de ciertos espíritus

¹ Los Yaros y Yasuyos de la sierra central del Perú se decían descendientes o "hijos del trueno".

mediante un canto acompañado del golpeteo monótono de las semillas dentro de una calabaza seca.

Otro ritual, incaico, fue la Capacocha; uno de sus objetos era delimitar exactamente los linderos de cada grupo étnico, ya que la ofrenda era llevada por los naturales de esa región, de un mojón a otro.

"Se trataba de unas plegarias como procesiones que partían desde el mismo Cuzco y recorrían toda la tierra rogando por la salud del Inca, para que tuviera "buena vejez y le haga gran señor e le de muchos indios e comidas e guarde a sus indios" (Probanza Canta, 1559). Consistía la ofrenda en la sangre de "ovejas" [llamas] sacrificadas, mezclada con "chaquira molida" [mullu, *Spondilus* sp.] y vertido todo aquello en unos mates . . .".

Los mates arqueológicos no fueron objeto de modificaciones en la planta, como lo son los actuales, que con amarres de todo tipo hechos al fruto aún verde son convertidos en los recipientes más dispares. Esta homogeneidad tal vez fuera la causa por la que se usaron pequeños mates como platillos en una balanza hallada en Huaura (costa central). Carecemos de datos sobre su asociación, pero tipológicamente correspondería al Período Intermedio Tardío (900-1200 d.C). Por otro lado, durante la colonia se usaban calabazas secas para medir áridos.

"... el maíz y todo género de semillas medían como por almudes con una medida llamada collo, que comunmente hacían de una calabaza seca, aunque también las tenían de plata y madera"³.

Entre los Guayaquí actuales, que habitan la región oriental del Paraguay, es posible encontrar dos tipos de recipientes fabricados con *Lagenaria siceraria*: el vizú y el žurú. El primer tipo se refiere a pequeños mates sin decorar usados para guardar el plumón que luego se usa adherido al cuerpo; el segundo tipo tiene medidas amplias y se usa para guardar líquidos. Los que se usan abiertos en un costado sirven para tomar agua directamente.

Esta forma de mate corresponde exactamente a la figura 4, que ilustra los mates arqueológicos provenientes del yacimiento del río Doncellas. Sin apresurar hipótesis, la similitud de forma no deja de ser interesante.

Según Sánchez Labrador, citado por Chiri algunos grupos habitantes del actual Paraguay usaron trozos de corteza de calabaza para em-

botar flechas de tamaño mayor que el apropiado, para matar pequeñas aves.

Hemos visto hasta aquí que la gama de servicios prestados por las calabazas secas desde épocas prehispánicas hasta la actualidad es amplia y variada. Sin embargo, el mate parece haber estado relacionado sólo a determinados grupos sociales. En la lista de artesanos costeños

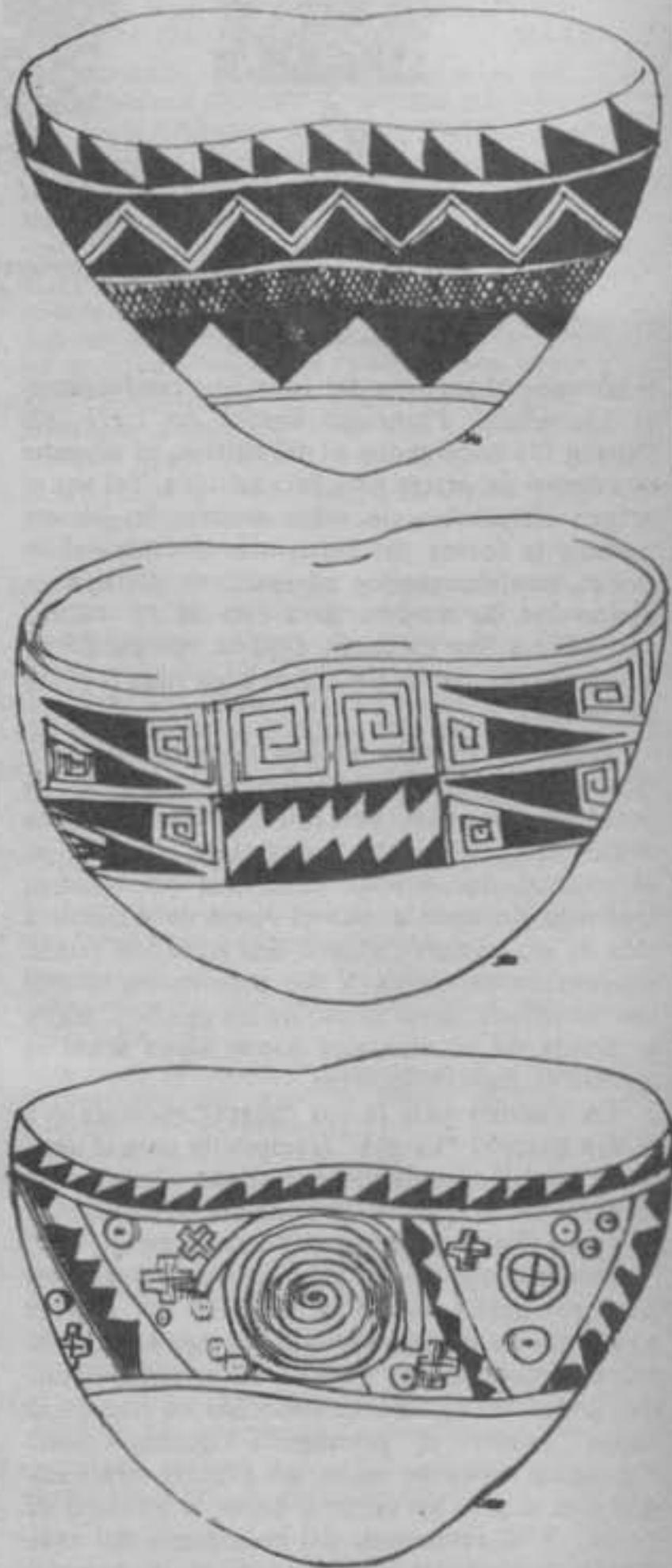


Fig. 15 - Calabazas pirograbadas de Calama (Según Oyarzún, 1929).

³ El collo, hasta hace pocos años, era en Ica una medida de superficie y 8 collos igualaban una hectárea. (Duncan M. Masson, comunicación personal). Dice que Ocollu es "madera gruesa, o madera que es material de obra" aludiendo al material con que se confeccionaba la medida. Es posible que la conjunción de estos datos diera la cantidad en volumen de lo que se podía sembrar en un área? y que ese volumen y esa área variaran de acuerdo a la calidad de la tierra? algo similar a lo que sucedía con el "topu" incaico.

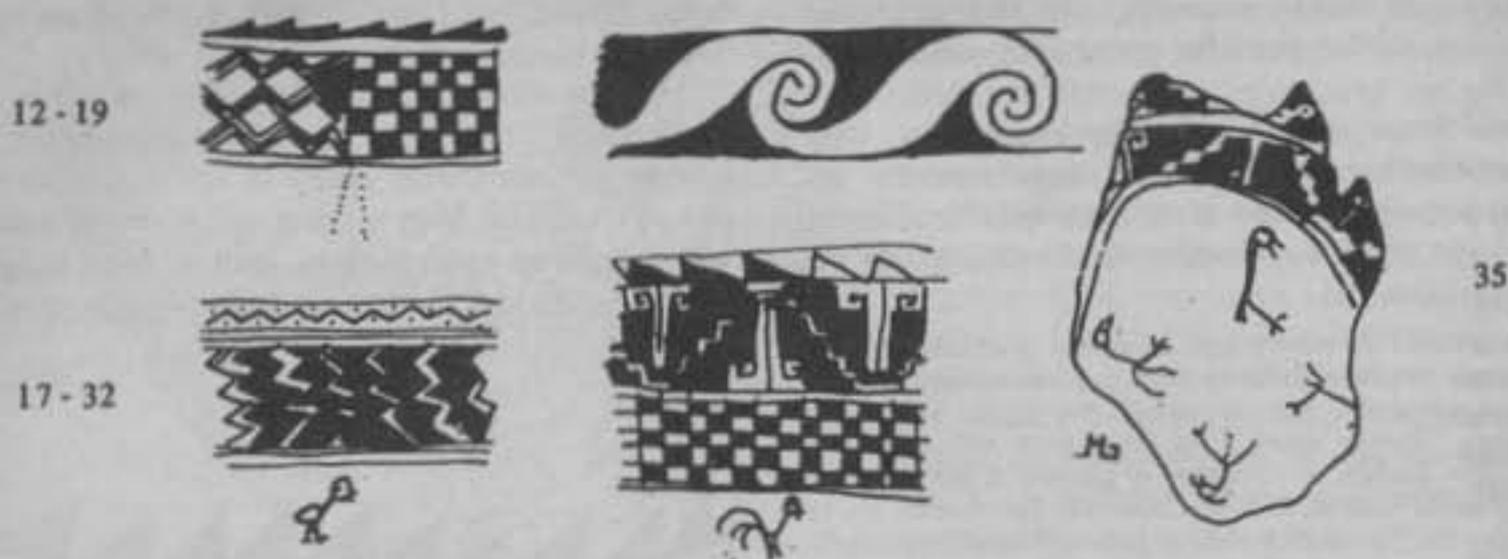


Fig. 16 - Diseños de calabazas pirograbadas. Atacama, Dpto. del Río Loa (Chile) (Durán Serrano).

y serranos al servicio del Inca, que confeccionó el Licenciado Francisco Falcón en 1571, no figuran los encargados ni del cultivo, ni cosecha ni adorno de mates para uso del Inca. Tal vez el origen altiplánico de estos señores les hiciera preferir la forma del kero, más estética y funcional, confeccionados en oro o en plata; quedando los de madera para uso de la corte y obsequio a los caciques aliados, relegando de esta forma el uso de los mates a los runa o gente del pueblo.

Tampoco Cabello Valboa nombra tales oficios entre las gentes que tenían a su cargo la persona y la casa del mítico Naimlap. Pero como esta lista está incompleta, tal vez se encontrara ese oficial entre los no citados, teniendo en cuenta que el reino de Chimor a más de ser costeño, abarcó una zona con buena producción de mates. Y sus antecesores Mochicas no despreciaron el uso de los mismos, según se puede ver en ceramios donde algún señor es servido en esos recipientes.

En nuestro país la voz "mate" reemplazó a la voz guaraní "caiguá" (recipiente para el agua de la yerba), quedando nominado con un solo término el recipiente de calabaza y la infusión de yerba (*Ilex paraguarensis*) servida en él.

También los frutos gigantes de la *Lagenaria* proporcionaron vajilla a quienes no podían adquirirla de otros materiales, tomando el nombre de "porongo" o "yerúa". La variedad llamada "poto" en el Perú es conocida en Argentina como "galleta" o "porongo". Villanueva nombra varios tipos de mate, en general relacionados con el acto de cebar y beber la infusión de yerba. Y el fenómeno del reemplazo del recipiente de calabaza por otros de plata, porcelana, etc., se repitió.

A manera de síntesis

Las cucurbitáceas se encuentran asociadas al hombre en niveles arqueológicos americanos desde hace más o menos 9000 años (7000 a.C.) en su carácter de planta que casi no necesita cuidados brindando, en cambio, muchos beneficios.



Fig. 17 - Artesano actual. (Fotografía de Kei Atano)

El uso de los frutos para confeccionar recipientes se va circunscribiendo a áreas semi secas de América del Norte, México, Perú, Chile, llegando al noroeste argentino por trueque.

La costa peruana y la chilena, en particular, parecen haber sido desde temprano regiones productoras e "industrializadoras" de calabazas secas que luego se llevaban a la sierra y el altiplano.

En la cultura puneña la calabaza pirograbada sustituye a la cerámica, que como dijimos es tosca, como ajuar fúnebre.

El pirograbado de mates continúa hoy día solo en el Perú. Se conservan algunos diseños coloniales y se exportan (Fig. 17).

Como un rezago en la selva paraguaya quedan las bandas Guayaquí (más o menos 300 individuos en 1970) que confeccionan recipientes similares a los arqueológicos del río Doncellas.

En nuestro país se conserva solo el uso de las calabacitas destinadas a "tomar mate", que se distribuyen en el mercado interno, en tanto que para el mercado externo se prefieren las mismas pero chapeadas en plata.

BIBLIOGRAFIA

- ANTONIO RICARDO. 1951 (1586). (Editor). *Vocabulario y phrasis general en la lengua de los indios del Perú, llamada quichua...* Fac. de Letras, Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.
- BIRD, JUNIUS. 1963. *Pre-ceramic art from Huaca Prieta, Chicama Valley*. En: *Nawpa Pacha*, 1, pp. 29-34. Berkeley, California.
- BOMAN, ERIC. 1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du desert d'Atacama*. 2 vol. París.
- CABELLO VALBOA, MIGUEL. 1951 (1586). *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Inst. de Etnología, Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.
- CIEZA DE LEON, PEDRO. 1962 (1553). *La Crónica del Perú*. Colección Austral Nro. 507, 3ra. Edición. Espasa Calpe, Madrid.
- COBO, BERNABE. 1964 (1653). *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- CUTLER, HUGH C. y THOMAS W. WHITAKER. 1961. *History and distribution of the cultivated cucurbits in the Americas*. En: *American Antiquity*. Vol. 26. Nro. 4 pp. 469-485. Salt Lake City, Utah.
- CHIRI, OSVALDO C. 1975. *El empleo de la madera y algunos otros productos vegetales por los indígenas del Nordeste Argentino según las referencias de algunas fuentes*. En: *Relaciones Soc. Arg. Antropología*, IX, pp. 83-109. Bs. As.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, GARCI. 1964 (1567). *Visita hecha a la Provincia de Chucuito en 1567*. Casa de la Cultura del Perú. Lima.
- DURAND SERRANO, ELIANA. 1976. *Calabazas pirograbadas del Depto. del Río Loa y sus correlaciones con áreas vecinas*. En: *Actas y Memorias IV Congr. Nac. Arqueo. Arg.* (Primera Parte). Rev. Mus. Hist. Nat. S. Rafael, Mendoza, T. III, (1/4): 119-126.
- DUVIOLS, PIERRE. 1977. *La destrucción de las religiones andinas (Durante la conquista y la Colonia)*. Univ. Autónoma de México. México.
- GANCEDO, OMAR A. 1973. *Observaciones sobre herramientas e instrumentos utilizados por los Guayaquí*. En: *Relaciones Soc. Arg. Antropología*, VII, n.s., pp. 41-46. Buenos Aires.
- GONÇALEZ HOLGUIN, DIEGO. 1952 (1608). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o del Inca*. Fac. de Letras, Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.
- HERNANDEZ PRINCIPE, RODRIGO. 1923 (1622). *Mitología Andina*. En: *Inca*, Vol. I nro. 1 - UNMSM. Lima.
- ISBELL, WILLIAM H. 1974. *Ecología de la expansión de los quechua-hablantes*. Rev. del Museo Nac., XL, pp. 139-155. Lima.
- JIMENEZ BORJA, ARTURO y HERMOGENES COLAN SECAS. 1943. *Mates peruanos (Area Hualar-Chancay. Depto. de Lima)*. En: *Rev. Museo Nac.*, XII, pp. 29. Lima.
- JIMENEZ BORJA, ARTURO. *Mate peruano*. En: *Rev. del Museo Nacional*, XVII, p. 32. Lima.s.
- MURRA, JOHN V. 1975. *Un reino aymara en 1567*. En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp.193-223. IEP, Lima.
- ROSTWOROWSKY DE DIEZ CANSECO, MARIA. 1960. *Pesos y medidas en el Perú pre-hispánico*. Trabajo presentado al 2do. Cong. Nac. de Historia (1958) Lima. Imprenta Minerva.
- 1967 *Etnohistoria de un valle costero durante el Tahuantinsuyo*. En: *Rev. del Museo Nac.*, XXXV, pp. 7-61.
- 1975 *Pescadores, artesanos y mercaderes en el Perú prehispánico*. En: *Rev. del Museo Nacional*, XLI, pp. 311-349. Lima.
- SABOGAL, JOSE. 1932. *Mariano I. Flores, grabador de mates en Huancavelica*. *Quipus*, Nro. 4-5. Lima.
1943. *Los mates burilados y las estampas del pintor Pancho Fierro*. Historia, Lima.
1945. *Mates burilados. Arte vernacular peruano*. Ed. Nova, colección Mar Dulce, Buenos Aires.
- SPAHNI, JEAN CHRISTIAN. 1969. *Mates decorados del Perú*. Cia. de Seguros Peruano-Suiza. Lima.
- VILLANUEVA, AMARO. 1962. *El mate. El arte de cegar*. Fabril Editora. Buenos Aires.